



Imagen romántica de una gran tormenta, lienzo de Albert Bierstadt c.1857.

Fenómenos meteorológicos en la deriva de algunos hechos históricos

TEXTO: MERCEDES BARRENO-RUIZ*

Si el clima es fundamental para el desarrollo humano y sus formas de vida, los elementos atmosféricos en un lugar y tiempo concretos - lluvias, humedad, vientos, temperatura o radiación solar- han sido determinantes para el resultado de importantes conflictos en la historia.



Batalla de Villalar, con los comuneros ya detenidos tras el desastre de su derrota. Obra de Manuel Pico López, 1887.

Tanto en el mar como tierra adentro, la necesidad de conocer y predecir la evolución de estos elementos y su desarrollo a corto plazo han sido una de las preocupaciones humanas más antiguas. En cada época y lugar se han utilizado distintos medios, aunque siempre con el objetivo de prever el tiempo que hará y actuar en consecuencia. Con los medios más rudimentarios observando directamente los vientos, por el estudio de los astros, invocando a los dioses o a través de los datos recogidos en el ordenador.

Estudios de geógrafos, historiadores, arqueólogos y meteorólogos nos han señalado situaciones históricas críticas, donde los elementos atmosféricos extremos han tenido un impacto decisivo. Ya fuera como consecuencia directa de la acción de su fuerza, como elemento dinamizador, o favoreciendo situaciones que coadyuvaran a su desenlace. En el caso de las guerras, su influencia ha sido directa y decisiva, y de forma indirecta también ha contribuido a importantes movimientos migratorios y altercados sociales. Mostraremos algunos de estos hechos históricos en los que la lluvia, los vientos o las tormentas fueron determinantes para su desenlace, haciendo cambiar el curso de la historia. Todos son casos únicos en los que, para entender su magnitud, han de observarse con la perspectiva necesaria y en su contexto: no de manera aislada, sino en relación con su entorno y en el conjunto de la historia en la que se desarrollan.

LA CIVILIZACIÓN MAYA (SIGLOS IX-X)

La decadencia de la civilización centroamericana es un debate científico que aún está abierto, si bien los últimos estudios arqueológicos apuntan a que en el detonante de su ocaso -que culminó hacia el siglo X- tuvo mucho que ver una sequía persistente en un entorno de selva tropical. Esta falta de humedad limitó los recursos de los bosques provocando la deforestación y el agotamiento de los recursos ambientales. Pero no solo. La sociedad maya, muy jerarquizada, necesitaba de nuevos cultivos para mantener a una población en crecimiento, sin embargo no fue capaz de adaptarse a la nueva situación. Los últimos estudios arqueológicos señalan que la alimentación se centraba en el consumo del maíz, y las nuevas condiciones de vida, provocadas por la sequía y la falta de alimentos, obligó a los habitantes de estas zonas a desplazarse en búsqueda de nuevas tierras. Y la escasez provocaría disputas y luchas por la supremacía y el control de los territorios más fértiles. Los grandiosos centros ceremoniales, y el modo de vida seguido hasta entonces, no se pudieron mantener. Una concatenación de circunstancias que llevó al abandono de las tierras mayas del sur y a la dispersión de su población, si bien algunas comunidades lograron sobrevivir durante siglos, como es el caso de la ciudad de Tayasal, situada en una isla del lago Petén Itzá, en la actual Guatemala.

LA BATALLA DE VILLALAR (1521)

El conflicto entre los habitantes de las ciudades de Castilla y el Emperador Carlos I se dio al poco tiempo de su llegada, en 1517, de los Países Bajos. Un rey demasiado joven, que apenas hablaba castellano y rodeado de unos hombres a los que tampoco entendían. El rey venía a hacerse cargo de un imperio, con una mentalidad parecida a alguien que ha heredado una finca muy grande que ahora le pertenece y debe controlar y gobernar. El malestar de los súbditos creció al aplicar el rey una política centralizadora que les sometía a unos impuestos que los habitantes de las ciudades castellanas consideraron abusivos. El conflicto entre una burguesía incipiente y el rey estalló con la revuelta de las Comunidades urbanas, que se vieron relegadas y sometidas. Las luchas comenzaron hacia 1520, y el momento decisivo llegó cuando los Comuneros asaltaron la villa de Torrelabán el veinticinco de febrero de 1521. Situada en un punto estratégico, la villa era propiedad del almirante realista de Castilla Enríquez de Velasco, siendo conquistada por los hombres de Juan Padilla, capitán de la Comunidad de Toledo. Dos meses resistió la villa mientras el ejército realista se armaba en Tordesillas. Pero, cuando el capitán Padilla se decidió a atacar el veintiuno de abril, las lluvias caídas esos días habían convertido el camino del río Hornija en un barrizal, que dificultó su avance hasta tal punto que apenas podían caminar, siendo alcanzados en Villalar



Batalla naval de Lepanto, pintura anónima realizada en 1572. Los vientos en esta ocasión favorecieron a la flota de la Liga Santa.

por el ejército imperial. La lluvia había convertido el camino en una gran emboscada. La derrota fue absoluta y los dirigentes comuneros decapitados.

EL FRENTE AL TURCO EN LEPANTO (1571)

La disputa por el control y dominio del Mediterráneo entre la Monarquía Hispánica y sus aliados, y el Imperio Otomano fue una constante en la Edad Moderna. El Islam actuaba desde donde le era posible contra los intereses católicos, y fue en Asia Menor, en el cerco a Nicosia y la invasión y conquista de Chipre, el hecho que provocó la batalla. La monarquía católica organizó una alianza, la Liga Santa, dirigida por Juan de Austria, como respuesta para hacer frente al Islam. El hermanastro de Felipe II partió de Messina con más de 200 barcos incluyendo los efectivos de los Estados Pontificios, Orden de Malta, y Génova entre otros. El combate tuvo lugar frente a las costas griegas, donde se encontraron con un frente frío del oeste, con gran oleaje y fuertes vientos. Unos vientos que arrastraron y facilitaron el movimiento de los barcos de la flota cristiana, empujando los navíos hacia los barcos enemigos hasta el punto de facilitar el abordaje de la flota turca. Tuvo lugar un siete de octubre, y finalmente el resultado de la contienda fue la victoria de la Santa Liga, que resultó decisiva para detener el avance turco en el Mediterráneo. Imágenes sobre este episodio pueden verse en el Monasterio de El Escorial, reproducidas en unos preciados tapices. Incluso algunos tipos de nubes



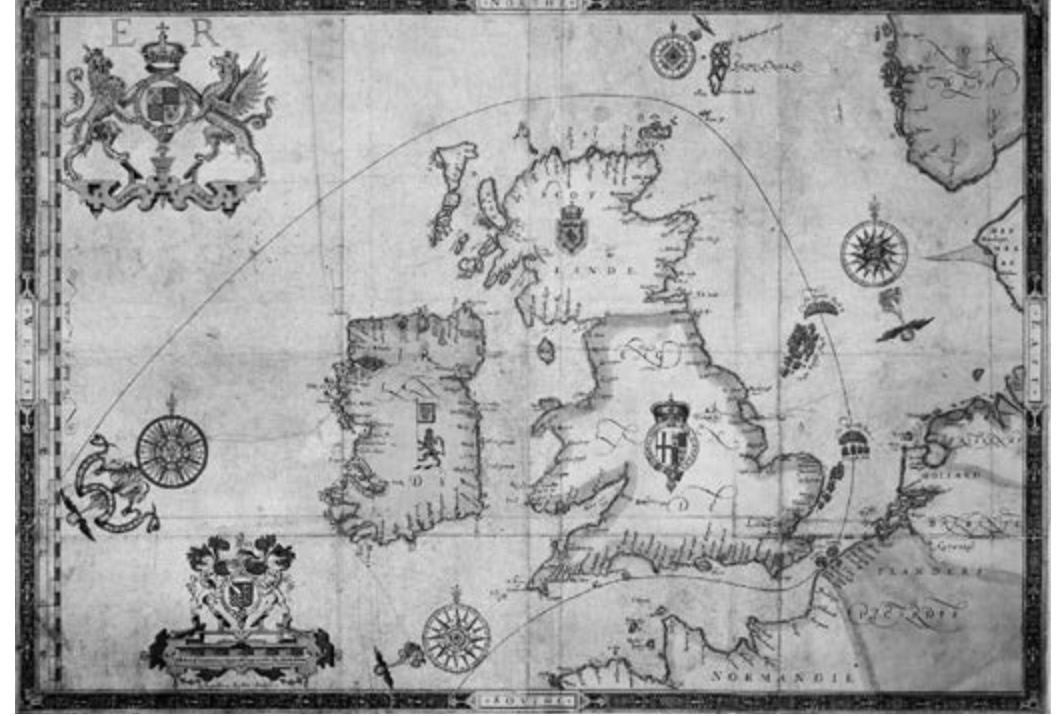
Lienzo de Ivan Aivazovsky titulado “Enojo del mar”, una imagen perfecta y atroz de una tormenta en pleno mar, 1886.

resultan semejantes a las de un frente frío. Por otra parte, ha sido una de las batallas de la Edad Moderna más recordadas, tanto por la victoria frente al “infiel” como por la participación como soldado de Miguel de Cervantes, que nos dejó testimonio en *El Quijote* de su experiencia, honrado por unas heridas que “*se las hizo no en cualquier taberna sino en ...la más alta ocasión que vieron siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venidero...*”

LA GRAN ARMADA CONTRA INGLATERRA (1588)

Hacia ocho años desde que Portugal se había unido a la Monarquía Hispánica, y tras organizar una flota en Lisboa, las naves de Felipe II emprendieron camino a los Países Bajos. El plan era desembarcar luego en Inglaterra con el objetivo de expulsar a Isabel I por su política antiespañola. Para la gran empresa los navíos tomaron rumbo al norte con un año de retraso por los persistentes ataques del pirata Francis Drake.

Alfonso Pérez de Guzmán, hombre más leal a la corona que experto navegante, tomó el mando de la flota con dirección norte, poco después de que muriera Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz. En el mes de julio alcanzaron el canal de la Mancha, en situación de desventaja por la agilidad de los barcos ingleses, que



Ruta seguida por la flota de la Armada Española, tratando de esquivar la tormenta marítima. Mapa grabado por Augustine Ryther, 1588.

tenían la iniciativa del ataque, obligando a que las naves de la corona española se retiraran hacia el norte. El empuje fue tal que, el ocho de agosto, los fuertes vientos los alejaron de su objetivo, llegando hasta las costas de Escocia donde encontraron más borrascas, y un temporal que les obligó a tomar la ruta del oeste de las islas. Las naves supervivientes volvieron a la costa cantábrica dando el gran rodeo hasta llegar en septiembre a Santander. Las pérdidas sufridas por la flota hispana ocasionaron el declive de la Gran Armada, que tardaría mucho tiempo en recuperarse. Por el contrario, para la flota inglesa esta victoria supuso el punto de partida para la creación de su gran imperio colonial y comercial en los siglos siguientes.

LA BATALLA DE TRAFALGAR (1805)

En el golfo de Cádiz, frente a las costas de Trafalgar, tuvo lugar esta decisiva batalla, enmarcada en la lucha que enfrentó a la coalición franco española contra la armada inglesa por el dominio europeo al que aspiraba Napoleón. Al mando de la escuadra franco-española estaban el almirante francés Villeneuve y el general español Gravina. Y la flota inglesa estaba a cargo del vicealmirante Nelson. La mejor preparación de la tripulación inglesa y el mayor conocimiento estratégico de su comandante posibilitó que el día veintiuno, sin apenas viento, Nelson desplazara



La batalla de Trafalgar en medio de la tormenta, grabado de William Miller según la obra de JMW Turner, publicado en The Turner Gallery, 1875.

lentamente sus navíos hasta formar dos columnas, siguiendo tal táctica para mantener un bloqueo por el Mediterráneo. Esta situación de calma en la atmósfera se quebró durante los días siguientes, llegando el día veintiséis a convertirse en un vendaval. Las condiciones de viento y humedad alteraron la situación hasta tal punto que impidió el control de los navíos, llevando a la ruina a multitud de barcos, especialmente a la flota franco-española. El arte y la literatura (como es el caso de los Episodios Nacionales de Pérez Galdós) nos han dejado testimonios de lo que pudo ser este enfrentamiento, añadiendo información y valor a una situación que los datos no completan. La armada inglesa resultó fortalecida por la victoria, mientras que España perdió parte de su poder militar y comercial. La pretensión napoleónica de dominar el continente sufrió un duro golpe, que le obligó a cambiar de estrategia y renunciar a sus aspiraciones de invadir Gran Bretaña, emprendiendo nuevos caminos por el este de Europa.

NAPOLEÓN Y AQUEL CRUDO INVIERNO RUSO (1812)

Las ideas expansionistas de Napoleón, de convertir a Francia en gran potencia europea después de la Revolución, resultaban incompatibles con las monarquías europeas, todavía ancladas en el Antiguo Régimen. No es de extrañar que se vieran amenazadas, en una época en que los valores republicanos defendidos en



El ejército de Napoleón en la Batalla de Krasnoi (1802) en la fase final de su retirada de Rusia. Óleo de Peter von Hess, 1849. Museo Hermitage.

la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano en 1789 (libertad, igualdad y fraternidad) no se correspondían con el trato que daban a sus súbditos ni con sus instituciones de gobierno. En este contexto de cambios revolucionarios, la ruptura de Napoleón con Gran Bretaña ya venía desde 1802: la política exterior inglesa, siempre preocupada por mantener el equilibrio de poderes en Europa, tenía que frenar las intenciones napoleónicas. En este contexto, el zar Alejandro I (1801-1815) mantenía excelentes relaciones con Napoleón Bonaparte, una amistad que duró hasta que el zar planteó un acercamiento con Inglaterra e hizo saltar el acuerdo, entendiéndolo Napoleón como una traición. La consecuencia fue plantear la invasión de Rusia de forma casi inmediata, formando un ejército de más de medio millón de hombres camino de Moscú. Sin embargo, cuando las tropas francesas llegaron a la capital la encontraron vacía. El día uno de septiembre los militares rusos habían dado la orden de abandonar e incendiar la ciudad sin hacer frente al invasor. Una ciudad quemada y sin víveres y con la amenaza del invierno hizo que a finales de octubre Napoleón, después de no conseguir la rendición, se fuera en retirada. Pero ya era tarde para el regreso, y las tropas francesas no pudieron escapar de las bajísimas temperaturas de la estepa rusa. Bajo una nieve helada y con menos de 40 grados bajo cero, los franceses se enfrentaron a unas condiciones que ni hombres ni caballos soportaron: regresaron a Francia unos cien mil hombres de un ejército que había partido con más de medio millón.



Imagen del muy duro y frío invierno ruso. Algo que determinó la retirada de Napoleón y el fracaso nazi en Stalingrado.

LA BATALLA DE STALINGRADO (1942-1943)

Varias fueron las batallas decisivas para la resolución de la Segunda Guerra Mundial, y una de ellas es la que se desarrolló en Stalingrado. El enfrentamiento tuvo lugar tras la decisión del ejército de la Alemania nazi de invadir la Unión Soviética, entre el veintitrés de agosto de 1942 y el dos de febrero de 1943. Los alemanes contaban con la resistencia del Ejército Rojo, pero no tuvieron en cuenta lo que supondría exponerse al invierno extremo ruso. Su plan era una victoria rápida para evitar las temperaturas extremas, pero la llegada de la nieve, el frío y los barrizales les sorprendió. El objetivo era la ocupación de la estratégica Stalingrado (hoy Volgogrado), una importante ciudad industrial y nudo ferroviario, que les permitiría llegar directamente a Moscú.

El ejército alemán se encontró con una situación que no previó. Además del frío extremo, los ataques de la Resistencia lograban interceptar los víveres, y avanzar en esas condiciones, con muchos de sus hombres heridos y malnutridos se hacía imposible avanzar. Bajo unas temperaturas por debajo de los 40 grados centígrados las tropas alemanas fueron abatidas sin remedio por un frío al que en ningún caso estaban preparados para soportar. Un desastre para el ejército alemán del que no se recuperó, facilitando su derrota y el fin a la Segunda Guerra Mundial.

EL DESEMBARCO DE NORMANDÍA (1944)

El conjunto de todas las Fuerzas Aliadas en la Segunda Guerra Mundial unieron sus fuerzas para que el día fijado (seis de junio de 1944) desembarcara su ejército a lo largo de cinco playas de Normandía, en el norte de Francia. Al ser la zona de clima lluvioso y vientos variables, la operación que debía ser estudiada minuciosamente por los expertos del mando aliado. Se eligieron unas playas que fueran óptimas para el desembarco, realizándose un pormenorizado estudio, por días, de las condiciones meteorológicas. Toda la información, científicamente medida y valorada sobre el tiempo y el terreno eran vitales para el éxito de la operación. Tras la evaluación de los mandos y asesores, se vio que las buenas condiciones atmosféricas se concretaban en muy pocos días. El bando aliado se preparó para la acción con todo tipo de estrategias, llegando incluso a retrasar el desembarco, que en principio estaba previsto para el día cinco, siguiendo la previsión de los expertos que pronosticaban lluvias y vientos. Y teniendo en cuenta que debían contar con la luna llena y la marea baja para facilitar la operación a los 150.000 soldados. Toda una minuciosa preparación que pudo completarse gracias a unas condiciones meteorológicas favorables y acertadamente previstas. La batalla, que concluyó el treinta de agosto, determinó la victoria de los Aliados y el fin de la guerra y de la Alemania nazi.

EL CLIMA Y OTROS EPISODIOS

Entre la historia y la leyenda nos han llegado multitud de casos en los que el clima y sus elementos han resuelto y cambiado la vida y la historia. Desde los comentarios de Heródoto sobre la batalla naval de Salamina en el siglo V a.C., en la que, los conocimientos de Temístocles sobre los vientos de la zona llevaron a los griegos a una victoria sobre los persas, a pesar de contar con una flota menor que sus enemigos.

También unos fuertes vientos aseguraron la independencia japonesa, ya que un tifón fue decisivo en la batalla naval, propiciando, en el siglo XIII, la derrota de los mongoles en su intento de invadir Japón. Por su carácter y oportunidad los llamaron “vientos divinos” *kamikazes*, que de forma providencial provocaron la ruina en los barcos mongoles salvando a Japón de la derrota.

En otra ocasión fue la niebla, en la batalla de Long Island, en 1776, la que hizo posible que George Washington y su limitado ejército no fueran abatidos por el numeroso y organizado ejército británico en la guerra de independencia americana. La falta de radiación solar, la humedad atmosférica o la repetición de inviernos



Centro de Stalingrado después de su liberación y la victoria rusa, 1943.

fríos bien pueden no ser causa directa de ciertos acontecimientos, pero junto a otros factores sí colaboran en un determinado desenlace y hasta en crisis sociales. Este sería el caso de lo que significó la erupción del volcán Tambora (del cinco al veinticinco de abril de 1815). Su erupción propició un empeoramiento de las condiciones climáticas, que en una situación de crisis social y descalabro del Antiguo Régimen facilitaron posiblemente las llamadas revoluciones liberales. El hecho es que la expansión de sus cenizas supuso aún menor radiación solar en una época que ya había tenido repetidos inviernos con temperaturas extremas desde los años previos a la Revolución Francesa. Con temperaturas bajas incluso en verano. Era el final de la Pequeña Edad de Hielo.

Durante los primeros años del siglo XIX, a las condiciones meteorológicas adversas se unieron las crisis de subsistencia que las guerras habían agravado. Todo ello se tradujo en malas cosechas, una subida de los precios de los cereales, y las consiguientes hambrunas para una gran parte de la población en Europa. En noviembre de 1815, el Tratado de París puso fin a las guerras napoleónicas, pero las pésimas condiciones de vida de la sociedades urbanas y campesinas, y la explotación de gran parte de la sociedad, permitió que los valores que defendía la Revolución



Nubes de tormenta sobrevolaron la llegada de las tropas estadounidenses a la costa de Normandía.

Francesa fueran asumidos por un importante sector de la población. Y así parece posible que unas pésimas condiciones climáticas influyeran indirectamente en los disturbios de 1820 y 1830.

Según hemos visto, los frentes fríos, con sus vientos y borrascas, han sido especialmente decisivos en las batallas en el mar. Mientras en tierra firme, la falta de humedad, de luz solar, heladas y sequías persistentes han influido y provocado malas cosechas, contribuyendo a desencadenar revueltas sociales, amplios movimientos migratorios e incluso el colapso de civilizaciones. ●

*Licenciada en Historia Moderna (UCM) y Máster en Métodos y técnicas de investigación histórica artística y geográfica (UNED).

Para saber más consultar la página de la Agencia Estatal de Meteorología en www.aemet.es, y su repositorio denominado Arcimís <https://repositorio.aemet.es>